

RECUERDOS DEL BOMBARDEO DE VALPARAISO

Vicente B. Mesina Hurtado

Antecedentes

El conflicto entre Chile y España comenzó oficialmente el día 17 de septiembre de 1865 al presentar el comandante de las fuerzas navales españolas un ultimátum insultante al Gobierno chileno, demandándole reparaciones y concesiones imposibles que trajeron como inmediata consecuencia una rotunda negativa y desde esa fecha el consiguiente bloqueo, por las naves españolas, de los principales puertos del litoral chileno.

La guerra no comenzó de hecho en nuestras aguas sino, como es bien sabido, en aguas peruanas. A estas alturas, transcurridos ya 125 años, esta guerra nos hace reflexionar en la poca sensatez de lanzarse a una lucha desastrosa en virtud de un americanismo que, pese a las reiteradas concesiones hechas, no sobrevivió más de 14 años y reventó en 1879.

Chile y Perú se aliaron en 1865 más por las circunstancias que por sus auténticos deseos. Las operaciones de esta guerra se desarrollaron principalmente a lo largo de nuestro litoral. Recordamos aquí los combates de Abtao, Papudo y la captura de la nave española *Covadonga*. Este último hecho, un golpe de mano hábil de las fuerzas chilenas y muy destacado por la prensa nacional, costó la vida al Almirante Juan Manuel Pareja, comandante de la armada española. La razón: Su orgullo herido en lo más profundo; causa efectiva, un balazo con el cual se quitó la vida después de escribir una nota: "Que no me sepulsen en aguas chilenas, que todos se conduzcan con honor..." El infortunado Almirante de España no pudo soportar esta derrota —que consideró afrentosa— y murió,

como su padre, en Chile, pues era el hijo del Brigadier Antonio Pareja, muerto en 1813 combatiendo contra los patriotas.

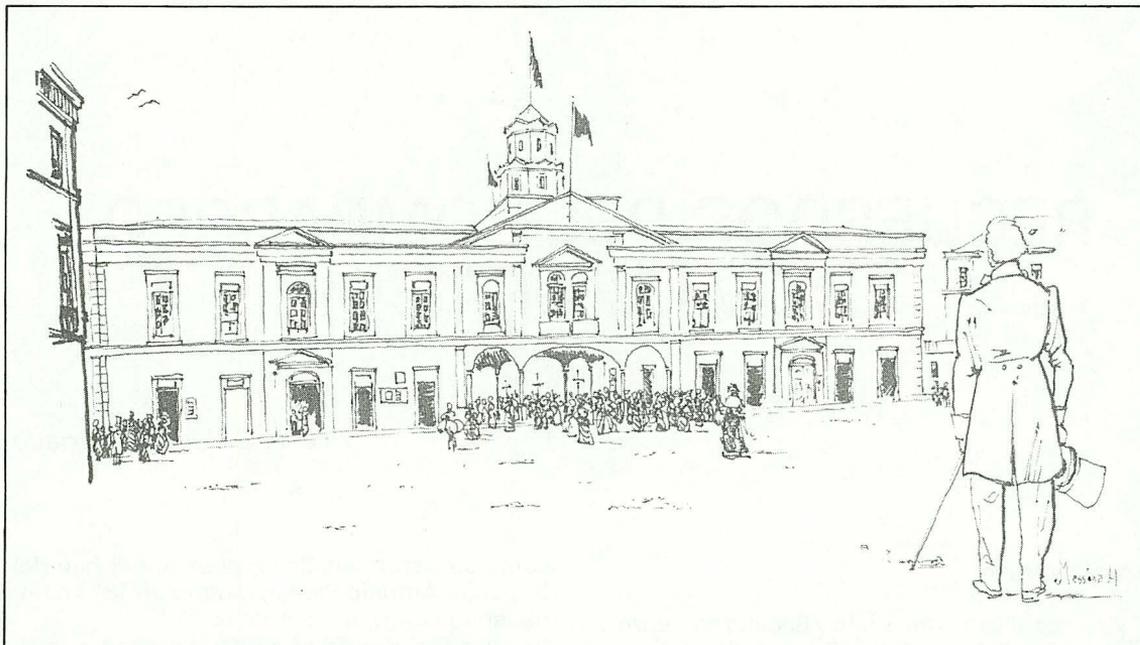
A principios del año 1866 la escuadra española continuaba el bloqueo de Valparaíso, establecido en septiembre de 1865, descalabrando con ello, sin un solo tiro, el comercio y la vida económica de la ciudad. Durante el bloqueo pocos barcos lograban entrar al puerto y otros eran simplemente apresados. El 30 de enero *El Mercurio* anunciaba en su crónica local que la barca sueca *Indian* había sido apresada por la lancha a vapor de la *Numancia* (buque insignia de la armada española). El día 31 se leía en el mismo diario que bajo presión del Cónsul de Suecia la nave había sido liberada.

Sin embargo, los casos de apresamiento e incautación fueron muchos y el perjuicio enorme. 1866 es el año del colapso para nuestra marina mercante. Pero pese a este daño la respuesta de Valparaíso era una constante e irritante burla contra el agresor.

Los españoles veranearon ese año en Valparaíso, más bien en el centro de su bahía, "aburriéndose a morir", durmiendo largas siestas y pasando largas horas de tedio mientras las negociaciones y proposiciones de arreglo iban y venían sin resultado positivo.

En ese período parte de la escuadra española partió al sur buscando un encuentro con las fuerzas aliadas chileno-peruanas, llamadas irónicamente por la prensa chilena la "invisible armada", debido a su aparente inacción.

A la vuelta de estas expediciones el ambiente estaba aún más tenso; en Valparaíso había una escuadra estadounidense y las órdenes de Madrid dictaban pautas extremas:



ROGATIVA DE LAS DAMAS

La imagen corresponde al gracioso edificio de la Bolsa Comercial de Valparaíso en la plaza de la Intendencia. Estaba ubicado exactamente en el emplazamiento en donde hoy se alza el monumento a los Héroes de Iquique, cerrando el costado norte de la plaza y quedando frente al edificio de la Intendencia.

Albergaba importantes dependencias y oficinas fiscales y particulares: Comandancia del Resguardo, Gobernación Marítima y Cuerpo de Prácticos de Bahía, todas éstas en el piso bajo. Las oficinas de la Gobernación Marítima estaban ubicadas en la primera puerta, a la izquierda. Las del Resguardo en la tercera puerta de la derecha.

Construido entre 1857 y 1858 sobre sucesivos rellenos y terraplenes que fueron sepultando antiguas estructuras de muelles anteriores que dieron forma a la actual plaza Sotomayor. Fue inaugurado en 1858 con asistencia del Presidente don Manuel Montt Torres. Estaba unido a un muelle de pasajeros, de madera, conocido como muelle de la Bolsa, de treinta metros de largo, al cual se accedía cruzando bajo los arcos del centro del edificio.

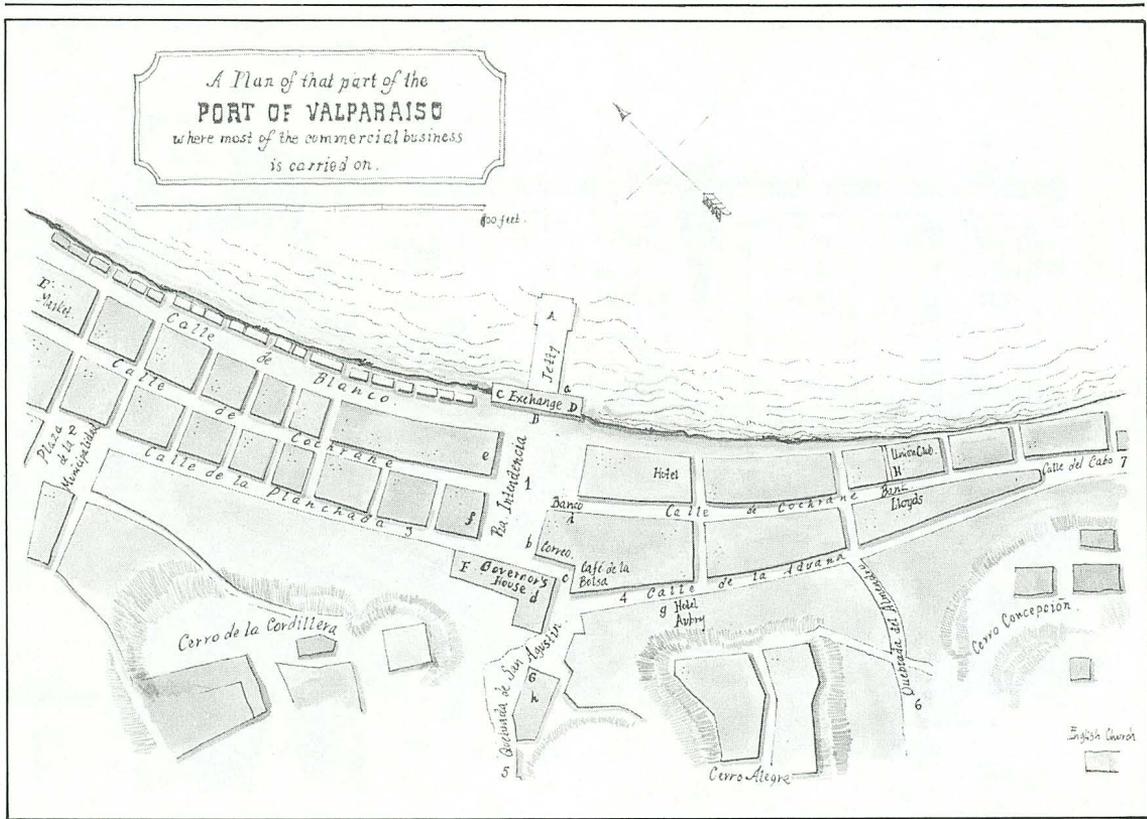
La torrecilla albergaba un observatorio meteorológico, fijando las señales barométricas mediante banderolas en sus mástiles.

En el segundo piso funcionaban oficinas comerciales.

Después de esta explicación, veamos qué sucede en la imagen.

Al parecer, en los días previos al bombardeo, Semana Santa del año 1866, el jueves Santo (29 de marzo) las damas porteñas fueron en procesión a rogar al muelle de la Bolsa, para que los españoles no bombardearan la ciudad. Tenemos entendido que a este acto religioso no acudieron los hombres de Valparaíso, por considerarlo algo indigno y poco acorde con la viril porfía con que Valparaíso se burlaba de su inminente destrucción.

Las damas, encabezadas por algunos clérigos, con cruces y cirios, desfilaron cantando por todas las calles centrales de la ciudad, dirigiéndose a la plaza de la Intendencia. Pasaron bajo los arcos de la Bolsa y rogaron a gritos por la paz, desde el muelle, entonando cánticos y oraciones.



PLANO DEL CENTRO DE VALPARAISO

Este interesante mapa, muy aproximado a la fecha del bombardeo, nos permite apreciar gran parte del centro de Valparaíso, desde la plaza de La Municipalidad hasta calle Del Cabo.

La descripción de las calles, plazas, locales comerciales, oficinas importantes, etc., es la siguiente:

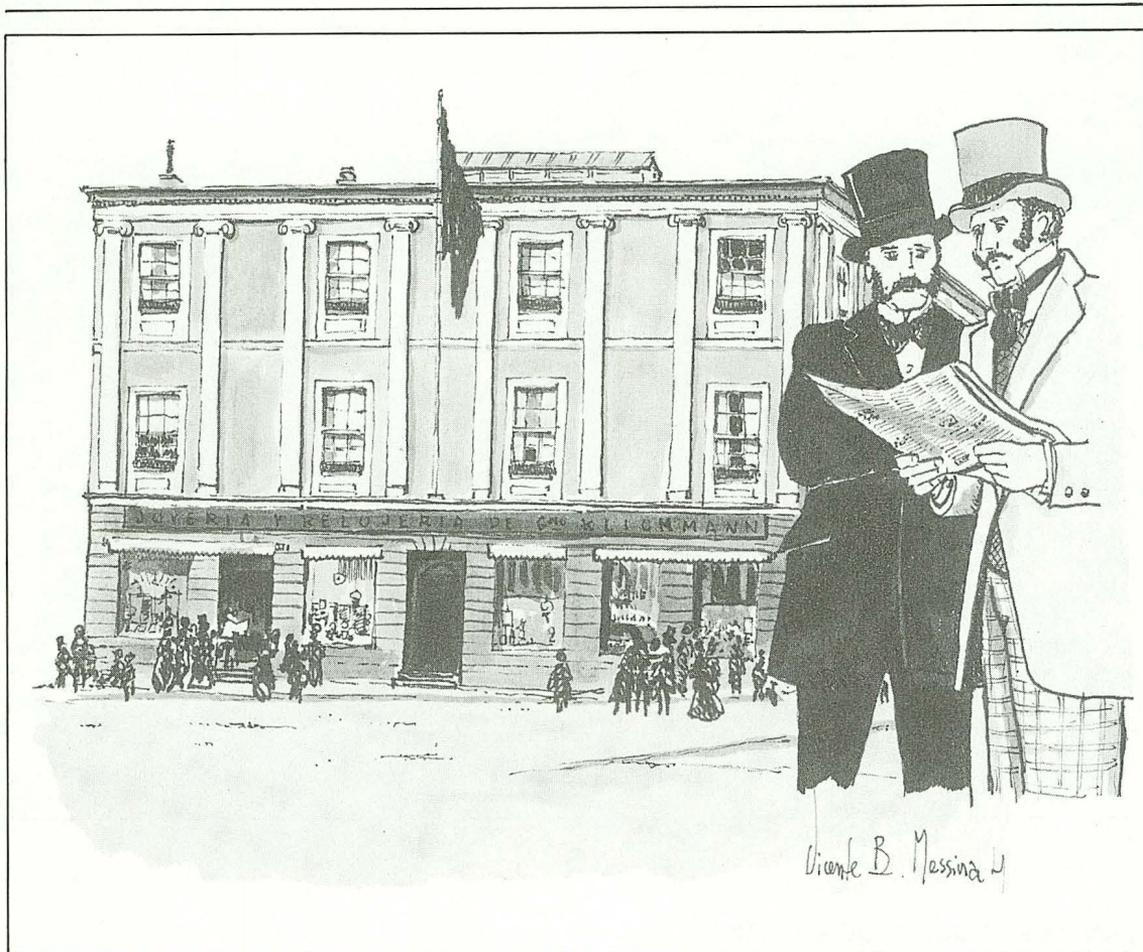
ANTAÑO

1. Plaza de la Intendencia
2. Plaza de La Municipalidad o plaza Municipal
3. Calle de La Planchada
4. Calle de La Aduana
5. Quebrada de San Agustín
6. Quebrada del Almendro
7. Calle Del Cabo

HOY

- Plaza Sotomayor
- Plaza Echaurren
- Calle Serrano
- Calle Arturo Prat
- Subida José Tomás Ramos y Ramos
- Calle Urriola
- Calle Esmeralda

- a) Edificio de la Bolsa Comercial.
- b) Correo Central. Probablemente el mismo edificio de un piso ordenado construir por don Diego Portales en 1832.
- c) Café de la Bolsa. Allí sesionó por primera vez en 1858 la Compañía de Bomberos.
- d) Intendencia. Contenía en ese momento varias oficinas, incluso una de correos.
- e) Hotel "Inglés" en el segundo piso y bar "Exchange" en la planta baja.
- f) Café "Americano" (en la planta baja).
- g) Hotel "Aubry".
- h) Edificio de la Aduana de San Agustín. Posteriormente edificio de los Tribunales de Justicia.
- i) Banco de Valparaíso.



PLAZA DEL ORDEN

El Mercurio mantiene informado a todo el público porteño.

Esta imagen nos revela un entorno que si nos es familiar: El edificio típicamente porteño de la actual plaza Aníbal Pinto, entonces plaza del Orden, aquí muy aproximado a como lucía ese año de 1866.

En ese momento todas las dependencias de la planta baja las ocupaba la joyería y relojería de Guillermo Klickman.

Nótese que en la plaza no existe ningún árbol ni la fuente de Neptuno, ni cosa alguna que la haga asemejarse a la actual.

Destruir Valparaíso y los establecimientos carboníferos de Lota. Llegó el día en que Méndez Núñez (en *El Mercurio*, sólo "don Casto"), muy a costa suya, anunció al Cuerpo Diplomático destacado en Valparaíso que en cuatro días bombardearía la ciudad. La guerra de un país con ejército y sin flota, contra una flota sin país ni ejército, llegaría a su fin con un hecho dramático y espectacular.

Durante todo el tiempo del conflicto el Cuerpo Diplomático extranjero trató por todos los medios de convencer a los jefes españoles y a su bien plantada oficialidad de cesar las hostilidades, pero está claro que estos últimos se debían a su reina, al respeto por sí mismo y a su bandera. Es célebre la frase acuñada por Méndez Núñez, clave explicativa de esta guerra insólita: "Más vale honra sin marina que marina sin honra", entramando en ella toda la fuerza y la decisión de resistir heroicamente a todos los embates bélicos y consecuencias de su castizo proceder, chocando de narices con el molino de viento, cual Quijote, pero en pleno siglo XIX.

En ese momento varias naciones mantenían escuadras de operaciones en el Pacífico sur y el principal punto de abastecimiento y base era el cosmopolita puerto de Valparaíso, el más importante del Pacífico en esa época.

El anuncio del bombardeo fue hecho cortésmente el día 27 de marzo, lo que daría tiempo a la evacuación civil de la ciudad y a otra serie de medidas tomadas por las autoridades porteñas. El jueves 29 hubo hasta una rogativa pública de las damas porteñas.

Así, tanto el Almirante británico, Lord Dennman, como el Comodoro estadounidense Rodgers, representando a sus respectivos Gobiernos, una vez acabado el discurso pensaron seriamente en pasar al hecho, oponiendo sus fuertes escuadras combinadas contra la flota española.

Ahora bien, la escuadra española del Pacífico, que hacía este viaje de ajuste de cuentas con las Repúblicas de América del Sur, contaba con uno de los más poderosos buques del mundo en ese momento: La fragata blindada *Numanzia*, de 7.500 toneladas y no menos de cuarenta cañones de los mejores. Contaba, además, con las muy bien armadas fragatas *Blanca*, *Villa de Madrid*, *Resolución*, *Vencedora*, *Berenguela*, dos goletas y varios transportes. Verdaderamente, una fuerza considerable y temible, capaz de batir a estadounidenses e ingleses juntos. Pero aunque no hubiera sido así, tratándose de españoles, la amenaza angloamericana no valía la pena. Méndez Núñez, que era capaz de cenar con las velas montadas sobre barriles de pólvora para demostrar su valor, cumpliría

una a una sus promesas y, más aún, tomaría toda clase de precauciones, como veremos, al mantenerse a la espera de una intervención armada angloamericana que pudiese oponerse a su objetivo de bombardear Valparaíso.

Los preparativos en la ciudad

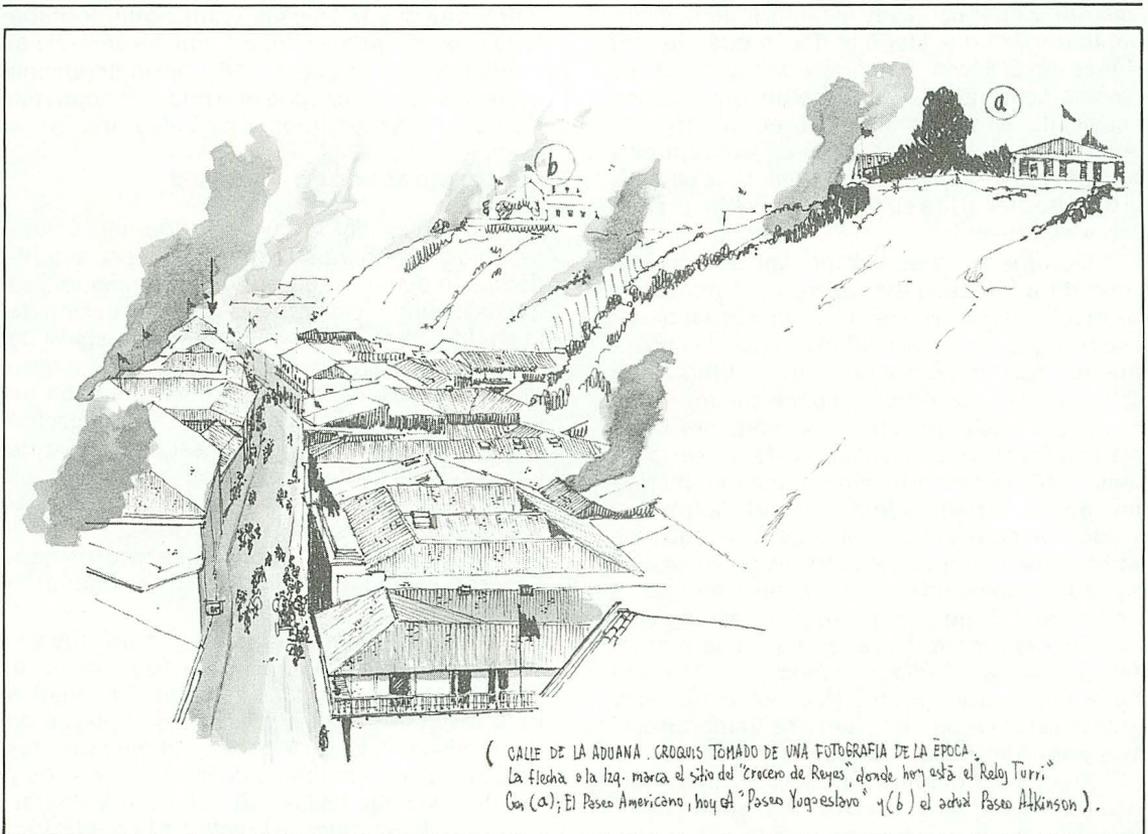
La noche del viernes 30 (Viernes Santo) cayó sobre Valparaíso con la casi plena seguridad de lo que iba a ocurrir al día siguiente. Las intensas diligencias previas a la evacuación de la ciudad, el cierre de oficinas y el traslado de muebles y enseres de particulares cesaron temprano. Ya desde las 8 de la noche reinaba un nervioso silencio en la ciudad. La notificación del bombardeo produjo una salida masiva de los previsores, que prefirieron asegurarse su salvación y la de sus valores, pero hubo quienes, a pesar de esto, creyeron que la amenaza no habría de cumplirse por alguna razón y mantuvieron firme la decisión de no abandonar la ciudad.

"A la luz de la clara luna" era posible ver los piquetes de tropa que, en formación, se encaminaban a ocupar sus sitios designados para campamentos. En las calles y plazas de Valparaíso vivaquearon más de 4 mil hombres de tropas, entre militares de línea, milicianos y bomberos, tanto de las compañías de Valparaíso como de Santiago. El resto de la población, "tanto nacionales como extranjeros, se entregaron al descanso", esperando la llegada del día siguiente con una comprensible ansiedad.

Amaneció el sábado 31 de marzo. Sábado de gloria en que las funciones religiosas fueron suspendidas; "ese día no salió *El Mercurio* y eso nunca ha sido una buena señal para Valparaíso".

"Al amanecer de hoy (diario *La Patria* del 2 de abril), todo el mundo se encontraba en su puesto; detrás de los almacenes de la Aduana, en las quebradas y en diversas posiciones abrigadas se hallaban establecidos cantones de infantería, artillería y caballería, prontos a volar instantáneamente a cualquier punto donde pudiese el enemigo intentar un desembarco y para acudir donde el orden lo exigiese".

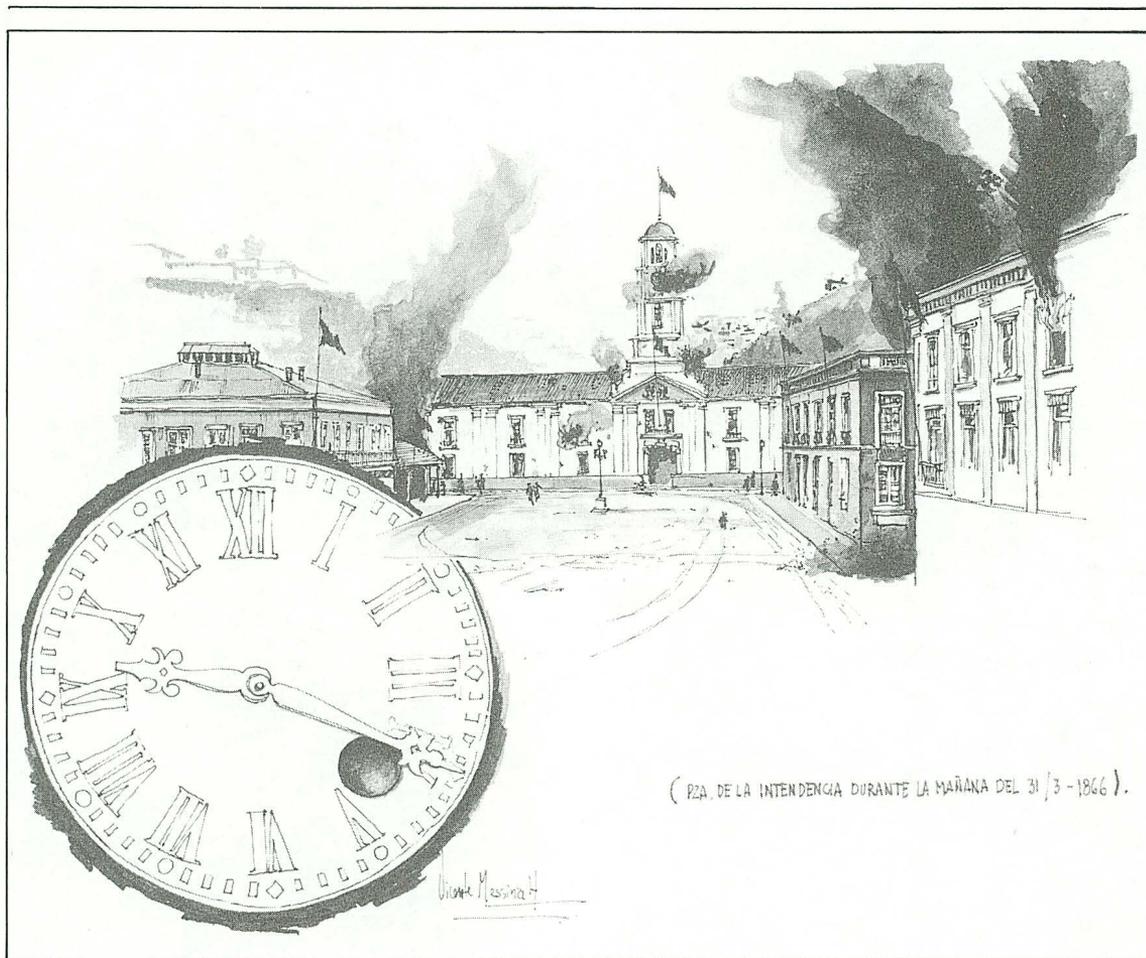
La ciudad, puesta bajo control cívico-militar, se dividió en tres secciones para la defensa, cada una a cargo de un Oficial: La Primera, desde los almacenes hasta la plaza Del Orden, bajo el mando del Coronel Justo Arteaga; la Segunda, desde la plaza Del Orden hasta la de La Victoria, al mando del Coronel Erasmo Escala, y la Tercera, desde dicha plaza hasta la Estación de Ferrocarril Central, al mando del Teniente Coronel Víctor Borgoño.



CALLE DE LA ADUANA (ACTUAL CALLE PRAT)

La flecha de la izquierda señala el cruce de Reyes, donde actualmente se levanta el edificio del reloj Turri; con letras (a) y (b) los paseos actualmente llamados Yugoslavo y Atkinson. Desde el paseo Americano, el Ministro de Estados Unidos contempló todo el bombardeo tras una barricada de sacos de arena.

La calle de La Aduana no recibió graves daños. Las balas golpearon rudamente los edificios de las calles de Cochrane y Blanco y dieron más que nada en las laderas de los cerros Alegre y Concepción, o bien en las explanadas de dichos cerros.



(PLAZA DE LA INTENDENCIA DURANTE LA MAÑANA DEL 31 / 3 - 1866).

PLAZA DE LA INTENDENCIA

Esta es la actual plaza Sotomayor, en una representación lo más aproximada posible de cómo debió lucir en la mañana del 31 de marzo de 1866.

En primer plano, a la derecha, está parcialmente representado el edificio que ocupaba el hotel "Inglés" y el bar "Exchange", que recibió bastante daño de granadas y bombas. Cruzando la calle de Cochrane hacia el cerro podemos ver el edificio donde estaba el bar "Americano".

Al centro, la Intendencia. La hermosa torre del palacete recibió varios impactos, uno de ellos en la esfera del reloj. Esta pieza, representada aquí en primer plano a la izquierda, está actualmente guardada en una bodega del Museo Histórico Nacional en Santiago y es uno de los únicos testimonios del bombardeo, aunque, como explicábamos en el texto, hay más de un dato que nos hace dudar acerca de la hora y del momento de ese impacto. La bala está efectivamente incrustada en la esfera, pero el minutero del reloj, que estaba detenido, debe haber sido posteriormente movido a esa posición.

A las 12 menos cuarto de ese día ya los incendios habían cundido por el puerto y afectaban a varios edificios.

PLANO de la Ciudad y Puerto VALPARAISO



PLANO DE VALPARAISO

Este mapa, editado en 1862, es una muestra muy aproximada de la planta urbana de Valparaíso en 1866.

El crecimiento de la ciudad en dirección al mar no había avanzado más en el sector del puerto el año 1858. Podemos, en cambio, decir que hubo un impulso muy grande de construcción, tanto de casas particulares como edificios públicos, bancos y oficinas comerciales. Es curioso comparar una serie de imágenes de la época, en donde encontramos a Valparaíso, en algunas calles céntricas, con edificios de hasta cinco pisos; esto en 1866, cosa que no es tan común en el día de hoy.

Marcamos con líneas diagonales las partes seriamente dañadas, en un tono más oscuro aquellos lugares donde sabemos con certeza que hubo incendios y con puntos pequeños las partes afectadas por bombas y balas en general. Podemos afirmar que lo marcado a la izquierda de plaza Sotomayor fue totalmente afectado por el fuego que a partir de las 11 horas se declaró en los almacenes fiscales, pasando a la Aduana y de allí a las calles de Blanco, Cochrane y de La Planchada. Los edificios a la orilla del mar, en la calle Del Cabo, fueron incendiados sólo parcialmente debido a las granadas de la *Vencedora*.

Por otra parte, la *Resolución* dañó todo el sector desde la derecha de la calle y estero De Jaime, hasta las Delicias, y el corazón de los cerros Barón, donde incluso se disparó a los refugiados. En negro están señalados algunos edificios públicos.

La figura que sigue explica mejor la posición de las naves y la distribución de los fuegos. Seguidamente se entregan las referencias a la población, según este plano original del año 1862:

1. Almacenes fiscales (sección del puerto, 257 almacenes).
2. Oficinas de Aduanas y plazuela del Arsenal.
3. Iglesia de La Matriz.
4. Plaza de la Municipalidad.
5. Convento de San Francisco.
6. Cuartel de Artillería.
7. Maestranza.
8. Palacio de la Intendencia, oficina de correos y otras oficinas públicas.
9. Bolsa Comercial y muelle fiscal o de pasajeros.
10. Iglesia de Protestantes.
11. Antiguo muelle de fierro (destruido).
12. Plaza Del Orden.
13. Cementerio Jeneral.
14. Cementerio de Disidentes.
15. Presidio.
16. Plaza de La Victoria.
17. Teatro de La Victoria.
18. Plaza de Abastos (mercado).
19. Cuartel de Policía.
20. Nueva fábrica de gas.
21. Convento de San Agustín (iglesia del Espíritu Santo).
22. Gasómetro de la nueva fábrica de gas.
23. Capilla y colegio de las Monjas Francesas.
24. Capilla y colegio de los Padres Franceses.
25. Cuartel militar.
26. Sexta sección de los almacenes fiscales.
27. Desembocadura del estero de La Aguada (actual calle Las Heras).
28. Desembocadura del estero de Jaime (actual avenida Francia).
29. Hospital Jeneral.
30. Escuela Náutica (¿Escuela Naval?).
31. Convento de La Merced.
32. Recova del Cardonal.
33. Asilo de El Salvador.
34. Iglesia de Los Jesuitas.
35. Gasómetro.
36. Estación del ferrocarril de Valparaíso a Santiago.
37. Bodegas del ferrocarril.
38. Convento de Los Capuchinos, en el Barón.

La plaza estaba al mando del Señor Comandante General de Armas, Coronel don Vicente Villalón. Este último Oficial, junto con los vicecomandantes al mando de las tres secciones, desde temprano recorrían la ciudad "acompañados de sus ayudantes".

Los 4 mil hombres que conformaban la guarnición de Valparaíso pertenecían a los siguientes cuerpos: Batallón 1º de Línea, Batallón 10º de Línea, Brigada de Marina, Batallón Cívico de Valparaíso, Batallón Cívico N° 1 de Santiago, Artillería de Línea y Artillería Cívica de Valparaíso, Voluntarios Rifleros de Valparaíso, Voluntarios Bomberos de Santiago, Cazadores a Caballo, Caballería Cívica de Valparaíso y, finalmente, la Brigada de Policía de Valparaíso.

Por otro lado, el Cuerpo de Bomberos, con mando independiente, fue distribuido durante la noche del 30 instalándose en el Convento de San Francisco (en la quebrada del mismo nombre) las Compañías 1ª y 2ª de Valparaíso, 3ª de Santiago y la 1ª de Hachas de Valparaíso; en la quebrada de Elías las Compañías 1ª de Santiago, 5ª y 6ª de Valparaíso y 2ª de Hachas de Valparaíso. Finalmente, en el Hospicio se emplazaron las Compañías 2ª de Santiago y las 3ª, 4ª y 3ª de Hachas de Valparaíso.

La noche del día 30 y durante la mañana del 31 el Intendente José Ramón Lira, acompañado del Ministro de la Guerra, el señor Errázuriz, recorrieron todos los puntos de concentración de tropas y hospitales. La gente que no tenía cabida en ninguno de los cuerpos de defensa, después del primer anuncio inició un éxodo masivo hacia las alturas del puerto, principalmente a las cumbres y explanadas más altas de los cerros del Barón, Alegre y Cordillera. Desde temprano, las fuerzas de policía tomaron colocación "vestidos de parada y con fusil en mano", cada media cuadra, por todas las calles de la ciudad. Y allí se quedaron.

En el cerro Alegre, exactamente en lo que entonces se llamaba Paseo Americano y hoy es Paseo Yugoslavo, el Ministro representante de Estados Unidos, el General Kilpatrick, colocó su bandera y se guareció tras una trinchera de sacos de arena. Pese a que las bombas pasarían muy cerca, el Oficial no se trasladó a otro lugar.

Ciertamente, más de un sentimiento encontrado habrá embargado al Almirante Méndez Núñez esa mañana, aun antes de iniciado el fuego. La ciudad estaba enteramente embanderada y esto pudo notarlo el comandante hispano con su catalejo.

La ciudad indefensa se preparó, metódica y cuidadosamente, para el bombardeo. Las oficinas fiscales fueron trasladadas. Al parecer, las oficinas del Correo y Telégrafo también. La im-

prenta del diario *El Mercurio* fue instalada en la iglesia de los Sagrados Corazones, en el Almendral. Las iglesias y hospitales lucían bandera blanca.

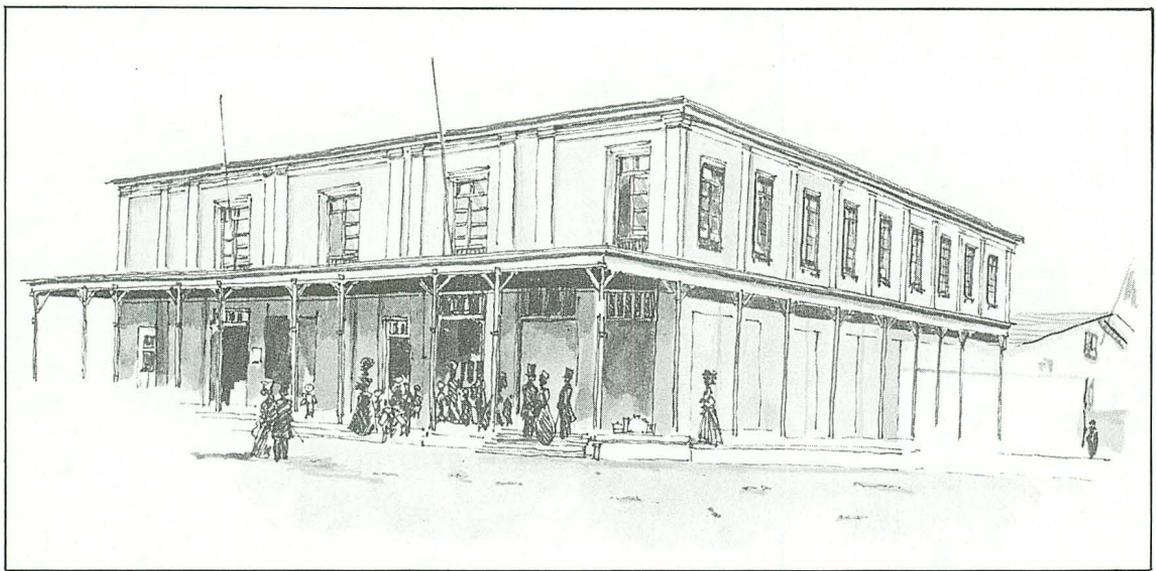
Entre todas las precauciones tomadas hay una sola que nos da que pensar: El día 2 de abril de 1866 el diario *La Patria* anota, en una crónica titulada "El reloj del palacio", lo siguiente: Los españoles "arrojaron muchos proyectiles a la torre en que se hallaba el excelente reloj de la Intendencia. Empero, se llevaron un solemne chasco pues se había tenido la precaución de sacar la maquinaria y la campana de dicho reloj, por lo que los godos sólo consiguieron abrir algunos agujeros en la torre".

De hecho actualmente existe, desgraciadamente en una bodega del Museo Histórico de Santiago, la esfera de dicho reloj con una bala incrustada "deteniéndolo a las 9:20 horas casi en punto". Es del todo probable, dada esta nota periodística del momento, que efectivamente la bala haya dado en la esfera, pero no entre las 9 y 9:20 horas de la mañana, lo que echa abajo en gran parte el legendario recuerdo que envuelve a esta reliquia. El impacto pudo haber sido en cualquier otro momento después de las 9. Así, el minuterero debe haber sido movido por una misteriosa mano dada a crear leyendas, pues el reloj no estaba andando ese día.

La bahía manifestó vitalidad desde temprano, con el movimiento de las naves inglesas y estadounidenses que salían pesadamente mar afuera. Con ellas se iban todas las esperanzas de una intervención extranjera y la salvación de la ciudad. A las 7 horas las fragatas de *SMB Suttlej* y *Leander* enfilaron hacia el sur. Después retornaron a colocarse junto con los transportes y presas de la escuadra española que custodiaba la *Berenguela*, situados aproximadamente frente a Viña del Mar. Los últimos en salir de la bahía fueron los estadounidenses, que se colocaron cerca de la línea de los buques españoles, algunos de los cuales comenzaban ya a evolucionar.

La poderosa *Numancia* paseó por la bahía lentamente, casi exhibiéndose como una dama engalanada. Debió ser algo impresionante. Pasó frente al muelle de la Bolsa y desde el centro de la bahía hizo el anuncio, mediante un par de cañonazos, que en una hora más comenzaría el fuego. Eran las 8:10 de la mañana.

En el Cuartel de Artillería, donde aproximadamente está hoy la antigua Escuela Naval, en un largo mástil estaba una enorme bandera chilena izada a media asta. Hecho el anuncio, la bandera fue izada al tope, saludada con gritos de "Viva Chile" y sombreros al aire;



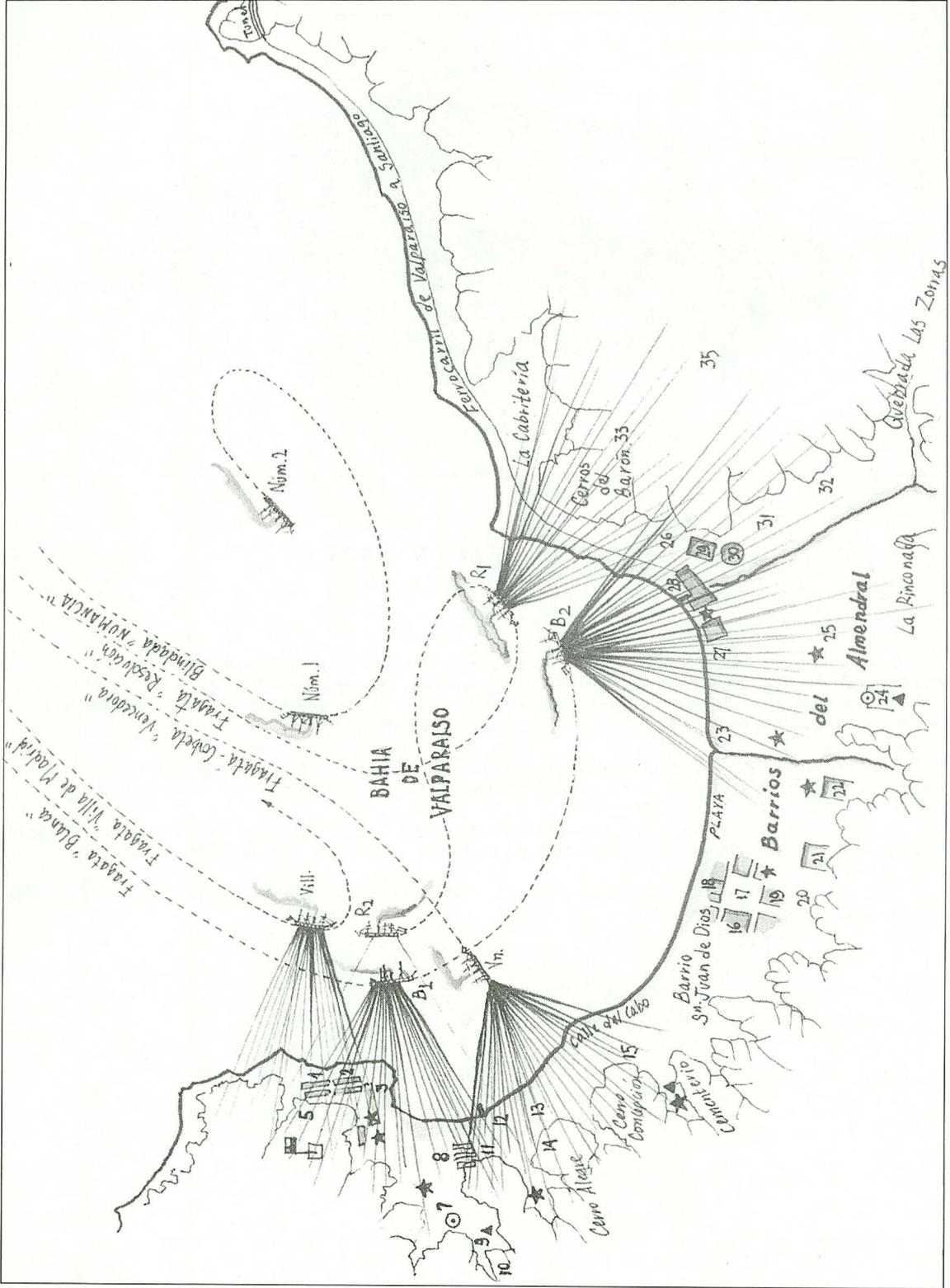
ANTIGUA ESTACION BARON

Edificada el año 1853, además de un conjunto promisorio de construcciones destinadas a bodegas y maestranzas, estaba ubicada sobre el cauce del estero de Las Delicias, para lo cual el curso de agua fue abovedado, edificándose la estación sobre una plataforma. Este edificio de dos pisos contenía, en su parte baja, las boleterías, las oficinas receptoras de encomiendas y equipajes, jefe de estación, etc.

Resultó bastante dañado por una bala rasa y bombas disparadas por la *Resolución*, a partir de las 9:15 horas y aproximadamente desde las 11:30 horas por la fragata *Blanca*, en substitución de la nave anterior.

El objetivo principal de ambas naves era destrozar el ferrocarril a Santiago. La línea sufrió graves daños en el trayecto hasta el túnel ubicado en la actual avenida España, a la altura del fuerte Papudo.

Algunas locomotoras y carros fueron protegidos del fuego estacionándolos dentro de ese túnel y en la estación de Viña del Mar.



ESQUEMA DEL BOMBARDEO DE VALPARAISO

Esta lámina está tomada del suplemento de *El Mercurio* del día 13 de abril de 1866, que ha sido ya varias veces editada en textos de historia para explicar este acontecimiento.

Creemos que es necesariamente el complemento ideal, junto con el plano anterior, para que el lector tenga una visión más acabada de la situación de la ciudad en el momento del bombardeo.

El plano anterior entrega una visión fuera de la acción. Fácilmente, siguiendo la serie de referencias que vienen a continuación, el lector podrá relacionar la imagen de este esquema comparándola con dicho plano. Quizás, lo ideal habría sido entregar un plano explicando todo en conjunto, pero eso —evidentemente— demandaría un espacio mucho mayor.

Algunos signos convencionales, previo a las referencias de los daños: Las estrellas representan fuerzas militares repartidas en la población, que como ya sabemos deberían oponerse a un supuesto desembarco de la marinería española. Los triángulos representan los lugares de acuartelamiento de las compañías de bomberos que acudieron a apagar los incendios, una vez acabado el bombardeo. Con un círculo están marcados los hospitales de sangre. Es decir, las ambulancias tiradas por tracción animal.

A continuación las referencias a las posiciones de las naves españolas que intervinieron en la acción.

- Núm. 1. Primera posición de la *Numancia*, una hora antes de principiar el bombardeo.
- Núm. 2. Posición de la *Numancia* al terminar el bombardeo. En ambas posiciones no hizo fuego.
- B1. Fragata *Blanca*, primera posición. Esta fue la que rompió el fuego con dos cañonazos tirados a la bandera del Cuartel de Artillería. Portaba 40 cañones.
- B2. Segunda posición de la misma, haciendo fuego sobre la estación del ferrocarril, sobre el cerro del Barón y parte de la población del Almendral. En este punto se encontraba al terminar el bombardeo.
- Vill. Fragata *Villa de Madrid*, posición única. Portaba 50 cañones.
- Vn. Corbeta *Vencedora*, posición única. Portaba 4 cañones.
- R1. Fragata *Resolución*, primera posición, tirando sobre los cerros, sobre la estación y sobre el barrio del Almendral. Portaba 44 cañones.
- R2. La misma, segunda posición, hasta concluir el bombardeo.
- La *Berenguela* y el *Marqués de la Victoria* se encontraban fondeados frente a Viña del Mar y no tomaron parte en el bombardeo.

En las tres horas que duró el bombardeo harían unos 20 tiros por cañón, esto es casi 3 mil tiros, siendo la mayor parte bala del calibre 68 y las demás granadas, bombas incendiarias y balas calibre 32.

los testigos, desde todas partes coreaban la Canción Nacional.

Las naves españolas se ubicaron en formación de combate, prestas al toque de zafarrancho, frente a sus objetivos.

Trazos de la vida porteña

Demos una mirada al quehacer porteño a través de las páginas de *El Mercurio* de la época. El viernes 26 de enero, en la crónica local, el diario anotaba: "Esta noche habrá concierto en el Jardín Abadie, para procurar al público la oportunidad de gozar la bella luna de enero, bajo las impresiones de una bella música". Los porteños cultos amaban lo exquisito, pese a las opiniones contrarias. "Lucía de Lamermour, en el teatro de La Victoria, ha sido un éxito inmejorable. El próximo domingo se presentará el Barbero de Sevilla". "Entradas en venta" en boticas, tiendas y librerías. Algo típico aún hoy. "Precios, los de costumbre".

La 6ª compañía de Bomberos, italiana, "Cita a los miembros de la Compañía a ejercicios el domingo 28 del corriente a las 8 de la mañana"; firma, por orden del Capitán, el Secretario.

Valparaíso, desde 1851, es la ciudad bomberil por excelencia. Algo de deporte y caballeridad. Camaradería y buena mesa.

Veamos cómo fue el ejercicio. Los italianos fueron citados a las 8 de la mañana; sin embargo, "se reunieron a las 10 horas todas las compañías", en la explanada de los almacenes fiscales y de allí partieron marchando en dirección al Palacio de la Intendencia "donde formaron en masa", desde donde salieron desfilando hacia el Almendral. Al pasar frente al balcón del Palacio, donde estaba el Intendente Lira y el Teniente Coronel Borgoño, "prorrumpían en hurras a Chile, su Señoría, la República, etc." "A las 12 estaban todas las compañías" en la plaza de La Victoria. Ahí se realizó el acto. Primero, confusión, pitones locos, bomberos al suelo y público mojado. Después "magnífico orden".

Ese domingo toda la ciudad estaba embanderada por los colores de Chile y Perú. En la fortaleza "21 cañonazos por las banderas chileno-peruanas". "Hurras a los aliados". Afuera, en la bahía, tal vez a pocos metros de la playa, marinos y oficiales españoles suspiran por bajar a tierra.

Pero Valparaíso no es todo apoteosis patriótica; nuevamente el diario publica el día 30 de enero una crónica titulada "Calles del Clave y San Martín". Copiamos textualmente: "Hemos recibido las siguientes líneas que recomendamos a la policía urbana: Señor cronista del Mer-

curio, sírvase hacer presente al señor Director de Obras Públicas que las calles Clave y San Martín se encuentran tan sumamente mal empedradas, que en las noches oscuras y aun en las claras uno anda a tropezones, si es que no cae al suelo y se rompe un brazo o una pierna. Todo esto es debido al poco interés que se toman por mantener estas calles siquiera en regular estado.

De Vd. señor Cronista S.A. y S.S., uno que se ha descrismado".

Suena casi actual. Otro se queja de que la avenida de Las Delicias, con estero y todo, está "llena de polvo" y baches.

El mismo día 30 de enero la Escuela Naval llama a "Concurso de Aspirantes".

Vecinos se quejan de que en la calle de La Aguada (Las Heras de hoy) hay un "tambo y chingana donde se canta de viernes a lunes..., o martes también, sufriendo el vecindario a causa del ruido, los desórdenes y los gritos de mujeres que se expresan con las palabras más groseras y repugnantes".

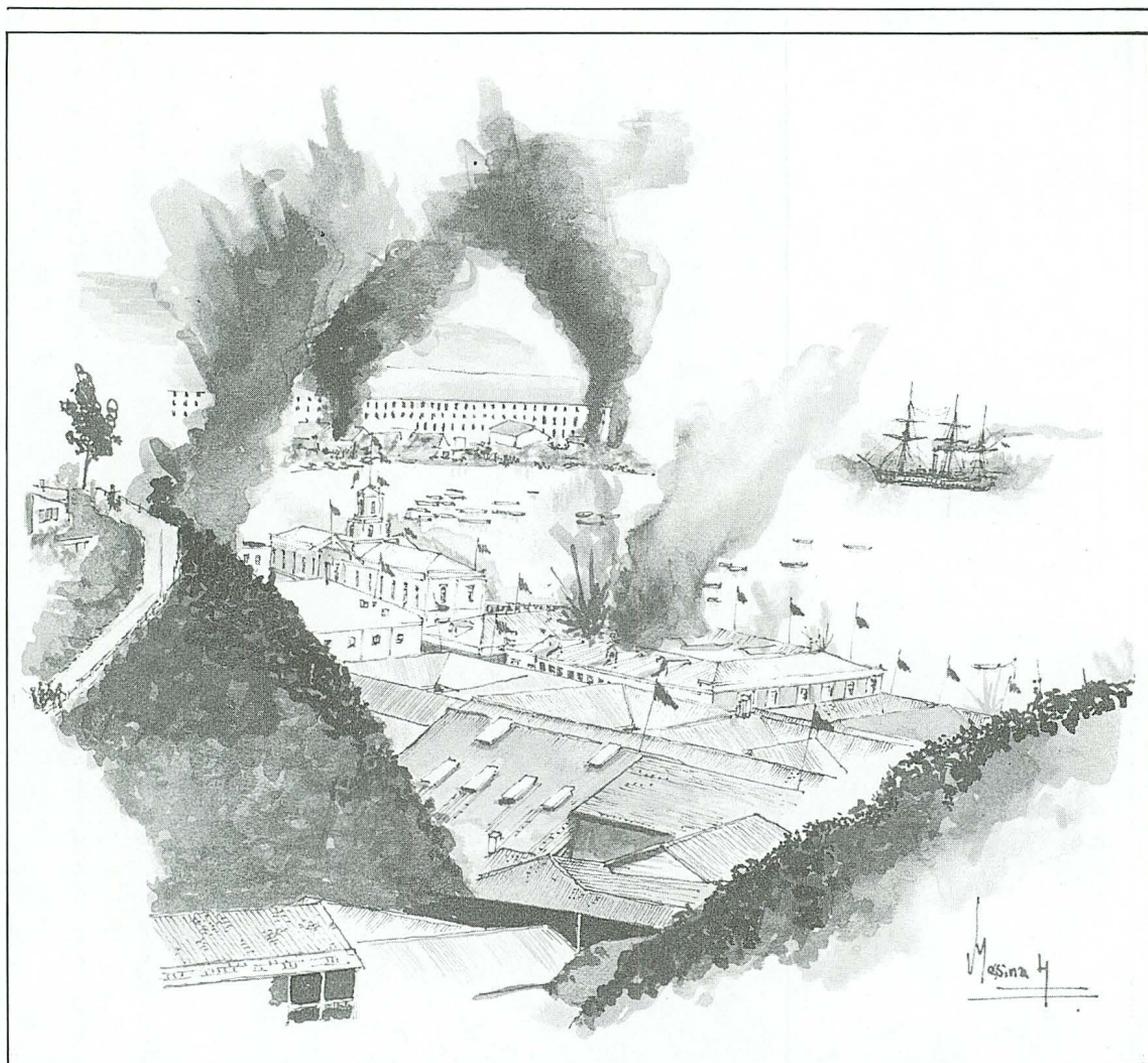
El 1 de febrero se invita a la "jente" a un concierto de música en los almacenes fiscales, en cuya explanada los porteños suelen pasear. Se pide a la orquesta no sólo bailes sino "música de mejor gusto". "No porque sea gratis el concierto ha de ser menos bueno que los pagados". Ese día se cita a reunión del Cuerpo Consular, en casa del Cónsul de Prusia.

Valparaíso es una ciudad cosmopolita. En la calle Del Cabo las tiendas "A la Ville París", "Casa Francesa", "Librería del Mercurio". Los hoteles: "Colón", "Aubry", "La Unión", "Inglés", etc.

Son muy concurridos los bares "Exchange", "Americano" y "De la Bolsa", todos cerca de la playa que hoy es Sotomayor. Los hombres usan todos sombreros de copa y visitan la Bolsa para hacer los negocios. Otros van al edificio de la Bolsa a emplearse como fleteros o cargadores. Estos últimos no usan elegantes sombrero de copa ni tampoco zapatos. Suelen verse frente a la puerta del Resguardo largas colas de los que la gente pudiente llamaba, ya entonces, "rotos". Hay una especial vigilancia para que esta "jente" —ardorosísimos patriotas— no provoque alguna acción de la escuadra española.

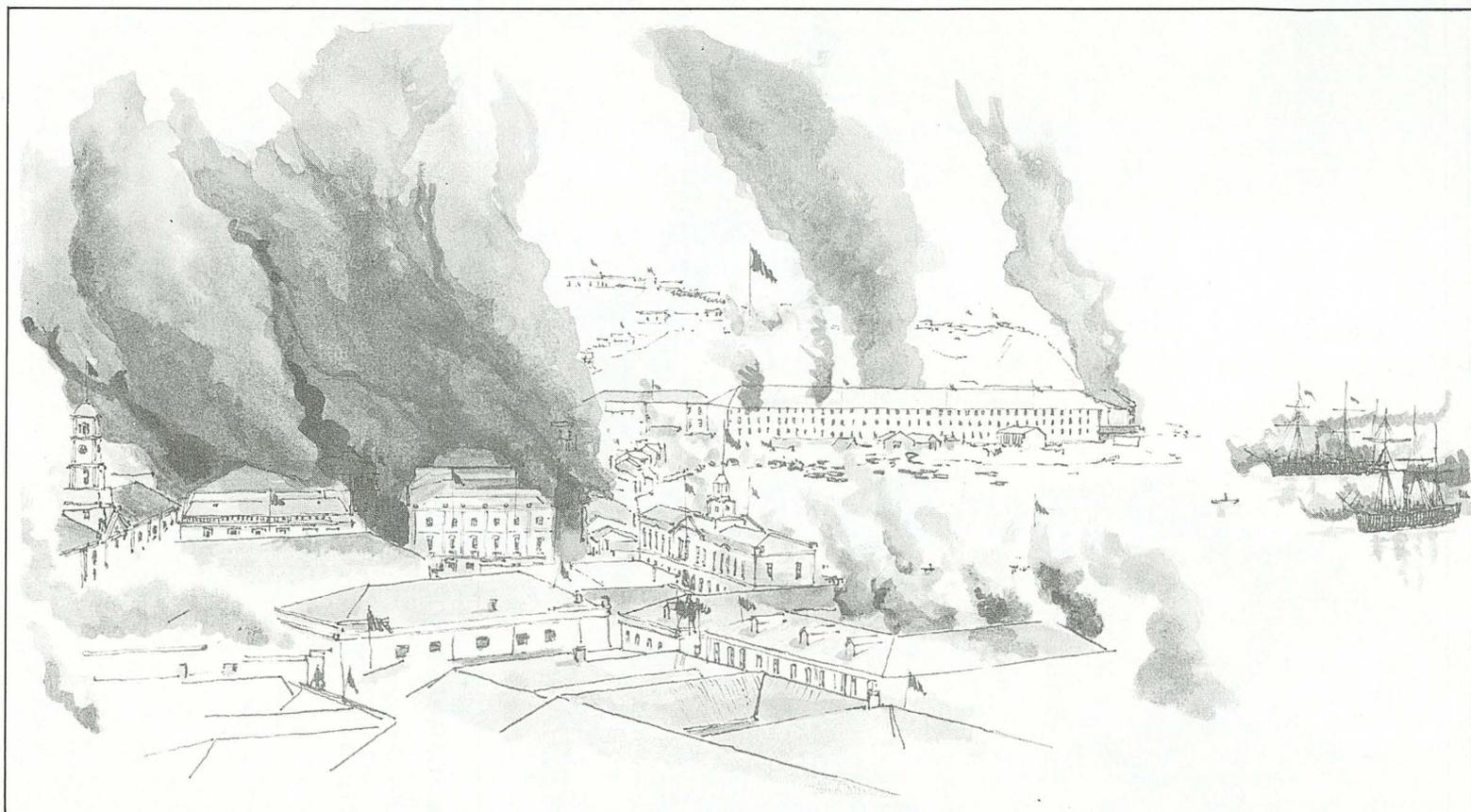
¿Recuerdan el concierto anunciado el día 1? No se realizó. El diario comentaba el día 3 de febrero que la banda de música "salió de paseo al interior" sin avisarle a nadie. Lo mejor y lo peor de nuestra sociedad se quedó sentada y de pie esperando el concierto en la explanada de los almacenes fiscales.

En ese momento pocas calles están ado-



VISTA DEL BOMBARDEO DESDE LA QUEBRADA DEL ALMENDRO

En primer plano a la derecha, parte del cerro Concepción. A la izquierda el cerro Alegre. El sendero que alcanzamos a ver en el borde del cerro es hoy el tradicional pasaje Apolo, que conduce al entonces paseo Americano, hoy llamado Yugoslavo.



TERMINO DEL BOMBARDEO

A las 12 horas arden intensamente las series 3ª y 4ª de los almacenes fiscales y el fuego envuelve la Aduana y las cuadras situadas a lo largo de todo el sector, de las calles Blanco, Cochrane y de La Planchada. A la izquierda apreciamos la torre de la Intendencia y los edificios del costado este de la plaza. Al centro es visible la Bolsa y entre el humo el cerro Artillería con la bandera, los almacenes y el mar. A la derecha, en primer plano, la ubicación de la fragata *Vencedora*, que disparaba contra la Bolsa y la Intendencia, y detrás de ella la fragata *Blanca*, que disparaba contra el Cuartel de Artillería y los almacenes fiscales.

quinadas. El tranvía o "ferrocarril urbano" de Valparaíso es para la época un adelanto atroz. Hay damas que juran que jamás abordarán uno de esos "artilujos endemoniados". Por lo general, el tranvía es tan lento que un niño puede subir y bajar corriendo, sin que éste se detenga.

Desde septiembre de 1865 la ciudad trata de hacer vida normal, se canta y se baila queriendo olvidar el espectro del bloqueo español. Así, el aviso que caballerosamente hace Méndez Núñez no sorprende a muchos aunque intranquiliza a algunos.

Crónica de un bombardeo anunciado*

Temprano en la mañana se había celebrado misa en todas las naves españolas. Casi todos habían comulgado.

Las naves estaban poco antes de las 9 horas frente a los puntos que debían batir. A esa hora el Almirante Méndez Núñez con sus asistentes y el Contraalmirante Antequera, vestidos de gala, subían al puente de la nave insignia; instantes después, desenvainando su espada y levantándola daba las órdenes pertinentes. "En nombre de Isabel II que Dios guarde, rompan fuego". La señal se transmitió y a las 9:10 horas se escuchaba desde la fragata *Blanca* el grito de ¡Viva la Reina!, mientras la nave se cubría de humo. Todo había comenzado.

Desde los barcos, entre el ruido y humo, vino inmediatamente después, sobre el puerto, una lluvia de balas, plomo y granadas incendiarias que caían hirientes en calles y casas vacías. En los cerros una multitud estimada en 55 mil personas contemplaba con angustia cómo comenzaban de a poco a humear sus almacenes, sus casas y sus bienes.

Las fragatas estaban escasamente a 500 ó 600 metros de sus blancos y de cuando en cuando algunos gritos desgarraban el monótono concierto de cañonazos y explosiones al intentar los artilleros de la fragata *Resolución* acabar no sólo con la ciudad indefensa, sino también con la multitud que esperaba que terminara la pesadilla, observándola desde los cerros.

La *Vencedora* disparaba fieramente, a muy poca distancia de la calle Del Cabo, no sólo contra la Intendencia, sino también contra casas particulares. "Era imposible errar a tan poca distancia. Los proyectiles atravesaban como papel la Bolsa, los edificios del señor Aguiar y

adyacentes y el café 'Guinodie' y se incrustaban en el Palacio de la Intendencia. El muelle tocó también varios rasguños serios".

Durante la acción, Méndez Núñez esperaba impaciente, paseándose nervioso por el puente de su poderosa *Numancia*, detenida al centro de la bahía, frente donde hoy está la Universidad Santa María. Su misión personal consistía en hacer frente a las escuadras anglo-americanas, cuya contenida actitud no era la esperada.

El Comodoro Rodgers y el Almirante inglés Lord Dennman, a quienes la población y el Cuerpo Diplomático habían acudido con la esperanza de que enfrentaran a la escuadra española, estarían tal vez en sus naves encerrados en sus camarotes, tapándose los oídos y con el corazón lleno de rabia, impotente, y a pesar de su capacidad de acabar con el pabellón rojo-amarillo del caduco Imperio español y sepultarlo —tal como al rencoroso Almirante Pareja— en el fondo del océano; pero no hicieron nada. Después se excusarían ambos, argumentando el Comodoro Rodgers que los chilenos en su "porfía" se buscaron este castigo.

Habíamos dicho que aproximadamente donde hoy se alza la antigua Escuela Naval, ahora convertida en museo, existía un cuartel de artillería (sin cañones útiles) donde se había colocado aquella mañana una bandera chilena de proporciones enormes. La fragata *Villa de Madrid*, después de incendiar gran parte del sector de la Intendencia, calle Del Cabo, quebrada de San Agustín y la plaza Municipal, se propuso, como asunto de honra, asestarle algunos cañonazos a la provocativa enseña patriótica, que flameaba majestuosamente, y los artilleros españoles, haciendo prodigios con una puntería verdaderamente digna de mejor causa, lograron ladearla.

Al momento de acertar una bala en uno de los vientos que sostenía el enorme mástil donde estaba izada la bandera, ésta se tambaleó; el hecho produjo hurras en los artilleros españoles y gritos de rabia e insultos en los porteños que se refugiaban en las alturas. La bandera quedó inclinada, pero no cayó; eso bastó para producir otra reacción, reconocida por nosotros y que siempre ha formado parte de nuestra idiosincrasia: Una sonora y multitudinaria pifia, terminando con un sonoro ¡Viva Chile!, irritando aún más a los ya incómodos atacantes.

* El título de la conocida obra de Gabriel García Márquez *Crónica de una muerte anunciada* fue, hace poco, parafraseado para referirse a la guerra entre Irak y Estados Unidos, dado que el inicio de este conflicto estaba condicionado por la fecha establecida por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En nuestra historia el bombardeo de Valparaíso se acomoda muy apropiadamente a esa célebre expresión literaria.

La cosa duraba ya casi una hora. La Intendencia era duramente castigada por balas rasantas que pasaban a través del edificio de la Bolsa Comercial, demasiado frágil para hacer fuerza de impacto a las granadas incendiarias. El reloj de la torre del palacete estaba dañado por una certera bala que lo alcanzó en su esfera. La plaza que hoy conocemos como Sotomayor estaba con dos de sus veredas de madera atestadas de escombros por los derrumbes e incendios, mientras que las tejas del techo de la Intendencia caían al suelo.

La primera corrida de los almacenes fiscales, que comprendía las series 3ª y 4ª, ardían intensamente a partir de las 11 horas. ¡Eran 151 bodegas repletas hasta el techo de mercaderías evaluadas en más de ocho millones de pesos de la época! Toda una deuda externa.

La fragata *Resolución* disparaba moviéndose de un lado a otro, apuntando al ferrocarril, a las instalaciones de la moderna estación Barón (construida en 1853) y a los curiosos que se amontonaban en las crestas de los cerros conocidos como de Los Placeres, del Barón, Larraín y Lecheros. El capellán de dicha nave, don José López de Andrade, apuntó personalmente un cañón e hizo cinco tiros contra el templo de los Jesuitas.

La *Resolución* fue severamente amonestada por el Almirante Méndez y se le ordenó batir los almacenes fiscales, cruzando para ello toda la bahía hasta situarse frente a la punta Du Prat, donde hoy comienza la estructura del molo de abrido. La fragata *Blanca*, en tanto, vino a colo-

carse frente al ferrocarril y continuó, aunque sin tanta saña, su castigo contra El Almendral.

Poco antes de las doce ardían no sólo los almacenes, sino también gran parte de las calles de La Planchada, Cochrane, Clave, y Blanco Encalada. Ardían los laboratorios, las carbonerías, las bodegas y las tiendas. La botica más grande de la ciudad era literalmente una antorcha gigante. Los ruidos de los derrumbes y el estrépito de las casas desplomándose en medio de las llamas daban a la ciudad la apariencia del caldero del demonio el día antes del fin del mundo.

La marina "con honra" de Méndez Núñez había cumplido su objetivo.

Mediante una señal de bandera izada en el penol del triquete de la *Numancia* se ordenó cesar el fuego. Valparaíso era en ese momento como un Nápoles doble con dos Vesubios.

El Almirante de España, don Casto Méndez Núñez, había cumplido su penosa tarea. Cesado el estampido de los cañones, los ruidos de la ciudad se hicieron mucho más fuertes, mientras los bomberos se abalanzaban hacia los incendios. No hubo más de cuatro muertos. Era el mediodía del 31 de marzo de 1866.

Es este Valparaíso, con su presencia de ánimo, el que se preparó responsablemente durante 4 días para ese "castigo" al que estaba sentenciado en representación de todo Chile, cosa que no siempre se recuerda al momento de analizar si tiene o no hechas de capital de la República.

BIBLIOGRAFIA

- Joaquín Edwards Bello: *El bombardeo de Valparaíso y su época*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1965.
- Pedro Denovo y Colson: *Historia de la Guerra de España en el Pacífico*, Barcelona, 1885.
- Juan Ugarte Yuvar: *Valparaíso, monografía histórica del centenario*, 1910.
- Enrique Bunster: *El bombardeo de Valparaíso, monografía de la Guerra con España*.
- Luis Aguirre E.: *Valparaíso, recopilación histórica*, Lit. e Imprenta Salesiana, año 1945.
- Francisco A. Encina: *Resumen de la Historia de Chile*.
- Encina y Castedo: *Historia de Chile*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1954.
- Rodrigo Fuenzalida Bade: *Historia de la marina militar chilena*, título II, Santiago, Imp. Periodística "Aquí Está".
- Alvaro Jara: *Olivier, Cien años de fotografía en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1973.
- Juan Williams Rebolledo: *Guerra del Pacífico; breve narración histórica de la contienda de Chile y Perú contra España, 1865-1866*, Imp. Elseviriana, Santiago, 1901.
- "El Mercurio" de Valparaíso: Años 1865 y 1866, colección Biblioteca Santiago Severín de Valparaíso.
- "La Patria": Año 1866, primer semestre, colección Biblioteca Santiago Severín de Valparaíso.
- Archivos fotográficos: Biblioteca Santiago Severín de Valparaíso; Sexta Compañía de Bomberos "Cristóforo Colombo", de Valparaíso.
- Planos: Plano de la ciudad y puerto de Valparaíso, Litografía Jacobson Hnos., Valparaíso, 1862.
- Plano Mannheim, impresión probable de la Intendencia de Valparaíso, año 1876.
- Actas: Sesiones ordinarias del Directorio de la Sexta Compañía de Bomberos de Valparaíso, años 1858-1870.